

Violencia masculina: un rostro del machismo

Jueves, 05 de Febrero de 2015

¿Qué se está haciendo para contrarrestar la violencia entre los hombres, sobre todo en el espacio comunitario?

Rochy Ameneiro: Existen muchas personas e instituciones sensibles a estos temas. Conozco muy de cerca el trabajo de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM), que coordina el profesor Julio César González Pagés y que lleva un trabajo muy serio impartiendo talleres sobre violencia en las escuelas, haciendo acciones específicas en las universidades, formando especialistas en género y creando espacios para el debate como las Jornadas de Masculinidades. La red se unió a mi gira nacional contra la violencia en la música y por el 100 aniversario del movimiento feminista en Cuba.

Javier Pérez: En el ámbito eclesial, donde me desarrollo, creo que son varios los espacios que tributan a trabajar la cuestión de la violencia de género. El Consejo de Iglesias de Cuba, el Centro Memorial Martin Luther King, el Grupo de Solidaridad y Reflexión Oscar Arnulfo Romero, el Programa de Promoción para el desarrollo Humano de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, iglesias locales que desde sus pastorales de mujeres se plantean las cuestiones de género, entre otros, que van estableciendo redes, unas intencionales y otras que se van dando en la marcha. Hay intenciones de talleres de formación de líderes que buscan ofrecer herramientas bíblico teológicas para el trabajo con mujeres y hombres y se intenta deconstruir los laberintos donde se cimenta la masculinidad hegemónica.

Sin embargo, es importante mencionar solo el desafío que representa en un ámbito como la iglesia trabajar la cuestión, que históricamente ha reproducido y legitimado la masculinidad hegemónica y la exclusión de la mujer, por lo que la resistencia a trabajar con hombres se hace difícil, incluso con aquellos que entienden la cuestión de la emancipación de la mujer.

Lourdes Pasalodos: Se hace muy poco y casi siempre emprendemos acciones cuando ocurre un caso grave, a posteriori. En mi comunidad no existe un trabajo previo. Hay una bronca, se llama a la policía. Hay un conflicto entre amigos, intervienen otros hombres. Hombres: se sigue viendo solo como un problema entre ellos. Las mujeres, ante esas situaciones, son meras espectadoras. Se han dado algunos pasos y varias personas intentan transformar la realidad de violencia que rodea a los hombres y a toda la población. Sin embargo, persiste mucha violencia, interpersonal e intrafamiliar, en la realidad objetiva.

Enmanuel George: Puedo hablar desde mi experiencia de trabajo como integrante de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM), coordinada por el profesor Julio César González Pagés, que viene impartiendo hace varios años talleres de capacitación con estos temas.

Muchos son los grupos favorecidos, desde policías hasta reclusos, periodistas, juristas, personas comunes. Los resultados alrededor de las investigaciones son transformados en debates públicos y abiertos, con el mero objetivo de ocasionar un impacto y sensibilizar socialmente a las y los receptores del mensaje.

Fruto de ello son las celebraciones de varias jornadas de estudios de masculinidades convocadas por la RIAM, donde los temas de la violencia y el machismo son recurrentes, no con la simple mención del fenómeno, sino partiendo de la necesidad y la alternativa de la transformación.

Alejandro Céspedes: Existen estrategias encauzadas por instituciones gubernamentales, pero son escasas o de poco alcance. Por su parte, la Federación de Mujeres Cubanas trabaja la violencia como un problema real en la sociedad, pero más centrada en la situación de la mujer. Realmente son más los casos de violencia entre los hombres y de los hombres hacia las mujeres, pero ante esta situación se hace poco.

La Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades es la que más está trabajando en la prevención de este problema, con acciones directas que tratan de influir desde la academia hasta la comunidad, para abrazar con conciencia y educación la violencia y así contenerla lo más posible.

Daymí Rodríguez: La violencia entre los hombres es uno de los tantos tipos de violencia que existe en las prácticas interpersonales. En particular, pienso que cada vez se hace más usual la violencia como una respuesta comportamental y a ello contribuyen sobremedida los medios masivos de comunicación, las tensiones acumuladas que provocan explosiones súbitas y el uso de armas blancas para “defensa personal”, entre muchos otros aspectos.

Ahora, en cuanto a la violencia de los hombres, naturalizada por su condición de género y que afecta principalmente al femenino, creo que se están dando pasos dirigidos a la toma de conciencia, a la autocrítica, al ejercicio de prácticas equitativas, al respeto y aceptación de la diversidad.

Como dije antes, estos temas han ganado espacio en los medios, existen organizaciones e instituciones que dinamizan y revolucionan grupos sociales con talleres, conferencias, charlas. Muchos proyectos comunitarios incluyen en sus agendas la temática y organizaciones gubernamentales y civiles regulan sus estatutos con indicadores y políticas de equidad de género.

Reconozco, en este sentido, el trabajo de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, la Federación de Mujeres Cubanas, el Grupo de Reflexión y Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero”, la revista Mujeres, la ONGD Mundubat, la Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (Colude) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid), entre otros.